

Segunda oportunidad

Por Edgar Keret

Por su aspecto exterior se trataba de un servicio más: novedoso, revolucionario, monstruoso, llámeselo como se quiera. Pero en la práctica, Segunda Oportunidad fue el éxito económico más grande del siglo XXI. A diferencia de la mayoría de las grandes ideas, que casi siempre son simples, la idea que había detrás de Segunda Oportunidad era un poco más compleja: Segunda Oportunidad brindaba la posibilidad, a todo aquel que la adquiría, de llegar a una encrucijada en su vida, y en vez de tener que optar por uno de los caminos... seguir con los dos. ¿No sabes si abortar y dejar a tu novio o casarte con él y formar una familia? ¿No estás seguro de si irte a vivir al exterior o seguir aquí en el negocio de tu padre? Ahora ya puedes hacer las dos cosas. ¿Cómo funciona? Del siguiente modo: ¿llegas a una importante encrucijada en tu vida y no puedes decidir? Ingresas en la sucursal Segunda Oportunidad más cercana a tu domicilio y das a nuestros empleados toda la información sobre el dilema. Después, eliges una de las posibilidades, según tu criterio, y sigues viviendo tu vida. No te preocupes, la segunda posibilidad, la que no escogiste, no desaparece. Ingresas en una de las computadoras "Si sólo hubiese" (marca registrada), tras una evaluación exacta de todos los datos. Después que terminas de vivir toda tu vida, tu cadáver es trasladado a uno de los salones "El camino que no fue elegido" (también marca registrada), y allí toda la información es transmitida en tiempo real dentro de tu cerebro, al que mantienen vivo con ayuda de un proceso bioelectrónico exclusivo, desarrollado especialmente para dicho fin. Así, a través de tu cerebro, podrás vivir realmente, una a una, las otras vidas que habrías podido vivir.

¿MIRI O SHIRI? ¿HIRI O BIRI?

¿UNA BUENA VEJEZ O QUIZÁS EL HIRAKIRI?

¿UN HIJO O UN PERRO? ¿ADOPCIÓN O FERTILIZACIÓN?

¿EMIGRAR A MIAMI O INVERTIR EN REMODELAR LA CASA?

¿LA ESCUELA DE LA VIDA O ESTUDIOS DE PERFECCIONAMIENTO?

CON NOSOTROS EN SEGUNDA OPORTUNIDAD TE COMERÁS EL PAN Y TAMBIÉN LA TORTA.

Maravilloso. Algo realmente maravilloso, sin una pizca de cinismo. Hay muy pocos inventos que logran realmente satisfacer una necesidad humana. El noventa y nueve por ciento de ellos son sólo una espantosa combinación de venta agresiva y clientes débiles de carácter. Y Segunda Oportunidad se encuentra, sin duda alguna, en el porcentaje restante, el significativo, el provechoso, pero, ¿qué relación tiene todo esto con Oran?

Nuestro Oran vivía una vida recta como una regla, rápida como un proyectil, sin desviaciones ni sobresaltos, por lo menos hasta ahora. El padre de Oran... eso ya es totalmente otra historia. El padre de Oran no sólo había contratado Segunda Oportunidad sino que no dejaba de mencionarla ni un instante:

—Si no fuera por esa maldita Segunda Oportunidad, jamás, pero jamás, me habría casado con la asquerosa de tu madre —solía decirle a Oran al menos una vez por día—. Te juro, a veces me dan ganas de pegarme un tiro en la cabeza, sólo para llegar ya a "El camino que no fue elegido".

(Un tiro en la cabeza, a propósito, no es precisamente una muy buena elección. Segunda Oportunidad no se hace responsable por la calidad del servicio en caso de daño significativo del tejido cerebral.) Oran sabía que su padre en realidad no tenía intenciones de hacerlo y esperaba que su madre también lo entendiera, pero aunque lo entendiese, no por eso su comportamiento le resultaba menos hiriente.

—Si papá hubiese contratado Segunda Oportunidad cuando quedaste embarazada de mí —intentaba consolarla Oran.

—Machacaría sobre eso de la misma manera: "Me pegaría un tiro en la cabeza sólo para volver a vivir mi vida otra vez sin este hijo egoísta. Si me muriese mañana ni se molestaría siquiera en decir un *kadish por mí*". Sabes como es papá, no tiene nada que ver contigo.

La verdad es que su madre había sacado Segunda Oportunidad cuando quedó embarazada de él, pero había sido lo suficientemente discreta como para no revelárselo nunca. En su caso "El camino que no fue elegido" la llevaba al mismo divorcio veloz, iniciativas exitosas en los negocios y a un segundo matrimonio feliz. Nada terrible, también lograría vivir esa vida.

A Oran siempre le gustaron las mujeres rellenas, morenas, con senos grandes y labios gruesos, y Mika, que a propósito era muy, pero muy hermosa, tenía un aspecto totalmente opuesto. Flaca, chata como una tabla y unos labios del grosor de una tarjeta de crédito. Pero el amor, como suele decirse, es ciego, y Oran se enamoró. Antes del casamiento, no sacaron Segunda Oportunidad, y tampoco antes de los mellizos. Oran se opuso radicalmente. Decía que el ser humano debía responsabilizarse de sus propias decisiones. Y Mika ya hacía tiempo que había derrochado la suya en un novio anterior, cuya propuesta de matrimonio, para una vida normal, había rechazado. Y la idea de que después de su muerte ella se casara con otro, frustraba bastante a Oran, pero también lo inició en las ambiciones. El deseo de sentir que él era la elección correcta lo impulsó, muchas veces, a mejorar como marido.

Años más tarde, en un Pesaj, seis meses después que Mika completara su primera oportunidad y dejara solo a Oran, sus nietos le preguntaron cuál había sido su Segunda Oportunidad y él les dijo que no existía tal cosa. Ellos no le creyeron.

—Abuelo mentiroso —gritaron—. El abuelo tiene vergüenza.

Después robaron el *Afíkoman* y él hizo como que no lo encontraba y le abrieron la puerta a Elías, que se negaba a venir. En esos años la gente ya casi había dejado de usar los servicios de la Segunda Oportunidad y habían pasado a la "La tercera es la Vencida" (marca registrada), que te brindaba un tercer camino interesante de recorrer, sin ningún gasto extra.

PORQUE MÁS VALE TRES PÁJAROS

EN MANO QUE DOS VOLANDO.

VENGA HOY MISMO AL "DE TRES SALE UNO".

VENGA QUE EL MUNDO ESTÁ POR ESTALLAR.

*Extraído de: KERET, ETGAR, "El chofer que quería ser Dios",
Bs. As., Emecé, 2004.*